
Precariedad y desarrollo social. Conflictividad multiagencial en jóvenes de sectores populares en Río Cuarto, Argentina

Precariousness and Social Development. Multiagency Conflict in Young People from Popular Sectors in Río Cuarto, Argentina

Mariana Jesica Lerchundi

CONICET, Universidad Nacional de Río Cuarto

Argentina



0000-0002-3767-3917

marianalerchundi@gmail.com

Fecha de enviado: 11/06/2019

Fecha de aprobado: 10/09/2019

RESUMEN: El artículo aborda la siguiente hipótesis de trabajo: si hay ejercicio de violencia multiagencial, entonces el desarrollo social de verá afectado y sus premisas de dignidad y calidad de vida, estarán cercenadas. Se habilita de este modo un desarrollo social limitado a ciertos grupos poblaciones y no a toda la ciudadanía. Este supuesto se basa en dos trabajos de investigación vinculados entre sí, que a través del estudio cualitativo alerta acerca de la fuerte relación entre los contextos atravesados por la violencia y las dificultades de alcanzar el desarrollo social, para los jóvenes, varones, de sectores populares interceptados por la policía en Río Cuarto (Argentina).

PALABRAS CLAVE: interceptaciones policiales, jóvenes de sectores populares, precariedad, desarrollo social.

ABSTRACT: The article addresses the following working hypothesis: if there is a multi-agency violence exercise, then social development will be affected and its premises of dignity and quality of life will be severed. In this way, social development is limited to certain population groups and not to all citizens. This assumption is based on two interlinked research papers, which through the qualitative study warns about the strong relationship between the contexts crossed by violence and the difficulties of reaching social development, for young people, men, of popular sectors intercepted by the police in Río Cuarto (Argentina).

KEYWORDS: police interceptions, young people from popular sectors, precariousness, social development.

En América Latina y el Caribe se presentan demandas emergentes y se reciclan problemas persistentes y estructurales de nuestras sociedades. Los datos provistos por CEPAL (2018) marcan para la región una disminución de las tasas de pobreza entre 2002 y 2014, y una reducción de las desigualdades para el mismo periodo. Sin embargo, a partir de 2015, se da un proceso inverso, se observa el aumento de los índices de pobreza y el enlentecimiento de la reducción de la desigualdad. El desarrollo social y las políticas públicas toman una relevancia prioritaria para prevenir retrocesos y avanzar en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Desde la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el desarrollo social se posicionó como tema central. Dicha preocupación quedó plasmada en la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), asociados conceptualmente a las nociones de bienestar y calidad de vida. En estas normativas internacionales se sostiene que el desarrollo social se ve afectado por el entorno, como es el caso de las problemáticas vinculadas a la violencia que trabajaremos en este artículo. Tanto la declaración como el pacto ubican en el centro el desarrollo social. En este marco la Agenda 2030 hace hincapié en un tipo particular: el Desarrollo Sostenible.

En el mismo orden de prelación, los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) llaman a los países a adoptar un desarrollo social inclusivo desde la visión de sujetos de derecho (CEPAL, 2016). Asimismo, con los ODS la dimensión social adquiere igual jerarquía que la dimensión ambiental y económica, pues se les reconoce la misma importancia a las

interacciones que existen entre las tres dimensiones. El ODS 16 Paz, Justicia e Instituciones Sólidas presenta un desafío de origen, por cuanto propone “promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles”. En este campo, se intentarán realizar los aportes en el marco de dos investigaciones vinculadas entre sí que tienen como foco a los jóvenes de sectores populares que son violentados por la institución policial¹.

Entonces, ¿por qué trabajar en el marco de un dossier de Heterogeneidad juvenil y desarrollo social experiencias vinculadas a la violencia en los jóvenes? Como lo ha señalado la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL, 2018), no es posible hablar de un verdadero alcance del desarrollo social, si estamos atravesados por la violencia. Puede pensarse como una institucionalidad social todavía en construcción, pero sobre todo como una forma enraizada de relacionamiento del Estado con los sectores populares, principalmente, con los jóvenes, caracterizada por la violencia que llega a la tortura, tratos inhumanos y degradantes. Si bien la violencia no es un fenómeno nuevo en la región, sus manifestaciones recientes presentan ribetes que deben ser analizados en profundidad.

Inscribimos este texto en el marco de uno de los hallazgos de la tesis doctoral, una de las hipótesis de llegada, más no de partida. Es decir, elaborada con el desarrollo del estudio y conjuntamente con el análisis de resultados. Con el trabajo doctoral pudimos objetivar la *conflictividad* de los jóvenes de sectores populares, a la que llamamos *multiagencial*, en

tanto que las agencias estatales controlan las trayectorias de esos sujetos y por acción y/o omisión, colaboran en la precariedad cotidiana. No es sólo una esfera de la vida de los jóvenes la que hace a la conflictividad, sino múltiples agencias la que la constituyen. Esto implicó reconfigurar las coordenadas de partida, en tanto que si bien inscribimos la violencia policial en las trayectorias vitales de los jóvenes, las entrevistas con ellos, ampliaron la mirada que se tenía respecto de esa conflictividad.

En resumen, si hay ejercicio de violencia multiagencial, entonces el desarrollo social se verá afectado y sus premisas de dignidad y calidad de vida, estarán cercenadas. Habilitando de este modo un desarrollo social limitado a ciertos grupos poblaciones y no a toda la ciudadanía.

A continuación, se presenta el problema de investigación que construye en términos temporales, espaciales, socio-políticos y teóricos las dimensiones del estudio. Seguido a ello, se enuncian los aspectos metodológicos tanto posicionamientos epistémicos, como las decisiones de muestreo y herramientas de recolección y análisis de información. Posteriormente, se avanza sobre la categoría *Vidas Tejidas en la Desigualdad* la cual pretende mostrar diversas dimensiones de las trayectorias vitales de los jóvenes que hacen a la precariedad y conflictividad multiagencial. Finalmente, algunas conclusiones que permiten retomar la hipótesis planteada al inicio.

La construcción del problema de investigación

Los estudios, vinculados entre sí, se circunscriben a las interceptaciones policiales a jóvenes, varones, de sectores populares, los clientes típicos del sistema contravencional cordobés (Guemureman, 2015). El trabajo de

campo se sitúa en la Ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina)². La preocupación por el tema comenzó por las sistemáticas denuncias al Código de Faltas (CDF) que habilitó una súper utilización de la privación de la libertad devenida de las contravenciones comprendidas en el mencionado código. Las cuales son consideradas como arbitrarias e injustas, en tanto que el 70% de los detenidos han sido jóvenes de sectores populares, y que en muchas circunstancias sus detenciones fueron en virtud de desplazarse por zonas céntricas, excediendo los itinerarios periféricos de sus barrios de pertenencia. El CDF, antes, y su sucesor desde abril de 2016, el Código de Convivencia Ciudadana (CCC), ha sido una herramienta destinada a restringir la circulación de algunos a favor de la sensación de seguridad de otros.

Del planteamiento anterior se desprenden varios supuestos que es preciso aclarar. En primer lugar, que las prácticas de interceptación policial son acciones donde la policía "capta" a los jóvenes, les obstruye el camino y no pueden llegar a sus destinos (Lerchundi, 2018)³. Estas prácticas no son aleatorias porque recaen sobre cierto grupo de sujetos que las agencias estatales persiguen y capturan. Son las prácticas propias de las políticas públicas de seguridad que afectan a los jóvenes de sectores populares, a través de detenciones-demoras-persecuciones.

En segundo lugar, entendemos que la política pública de seguridad indica el posicionamiento que el gobierno tiene sobre esa materia. Supone un proceso deliberado para comprender y atender tal asunto, cuyas respuestas se observan en las acciones y recursos asignados (Oszlak & O'Donnell, 1995). Siguiendo a Guemureman (2015) ubicamos a las políticas de seguridad, dentro de las políticas de

control social (Pegoraro, 1997) y las entendemos como las respuestas estatales que se gestan en torno a la inseguridad frente al delito (Sozzo, 2014).

Las estrategias desarrolladas por la política de seguridad cordobesa, están orientadas a la prevención, en general son estrategias anteriores a la infracción, es decir, no penales. Partimos del presupuesto que las prácticas de interceptación policial, consecuencia de las políticas de seguridad enunciadas, son parte de la “cadena punitiva” (Daroqui & López, 2012) que inician a los jóvenes con una demora y puede terminar en la detención penal, desaparición forzada o muerte.

En tercer lugar, se parte de una noción crítica de juventud, que permite reconstruirla ya no como categoría homogénea y universal determinada por un único criterio etario. Deben incluirse la diversidad de sus prácticas, comportamientos y universos simbólicos ubicados en el momento socio-histórico en que desarrollan sus vidas, y atravesadas por el género, la etnia y contextos socio-económicos (Lerchundi, 2015)⁴. En este marco, se entiende que los sectores populares suelen encontrarse en condiciones de precariedad material y desvalorización de sus prácticas culturales, con posiciones subordinadas en la estructura social (Cucho, 2002; Míguez & Semán, 2006). Condición que en la práctica es vivida como una carga de fuerte estigma (Guber, 1999). De acuerdo a Castel (2013) esta condición se ve atravesada por la desafiliación del mundo del trabajo, informalidad, precariedad, inestabilidad laboral e ingresos bajos.

En cuarto lugar, consideramos a las interceptaciones policiales como incidentes críticos (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001)

en las trayectorias (Bourdieu, 1997) de los jóvenes. Son situaciones o eventos que marcan sus vidas dando nuevos valores, rumbos o significados, ya que suponen puntos de inflexión que pueden actuar positiva o negativamente en sus biografías. Las experiencias de detenciones no pasan inadvertidas, sino que son alojadas, soportadas, configuradas, procesadas, construidas de modos diversos. En términos de Tassin (2012), bajo fuerzas contradictorias, los jóvenes devienen en sujetos diferentes del que eran antes de la detención.

En quinto lugar, en esta misma línea de encuadre teórico, partimos de comprender la subjetividad dentro de su procesualidad y de su dinamismo, las configuraciones subjetivas, en tanto posibilidad contingente y en movimiento, permiten aproximarse a diversos aspectos de la vida de los sujetos (González Rey, 2008), a partir de los registros cognitivos, los emocionales-afectivos y las prácticas que dan sentido a la experiencia (Bonvillani, 2012).

Por último, decimos que dada la interacción fluida, abierta y en constante redefinición una reconceptualización crítica de la experiencia es indisociable de la subjetividad (Elizalde, 2009). Para ser enunciada, tiene un carácter necesariamente discursivo procesado por la memoria y el recuerdo (Hall, 1994). Alejada de la idea de experiencia como algo evidente y transparente, la entendemos aquí como una construcción social, histórica y cultural (Scott, 2008). La experiencia supone un conjunto de situaciones compartidas (Thompson, 1989) por los jóvenes respecto de las prácticas de interceptación policial y sobre otras dimensiones de sus vidas que serán analizadas en este artículo.

Metodología

El trabajo se inscribe en el paradigma cualitativo-interpretativo de investigación en ciencias sociales. Se llevó a cabo un estudio de carácter exploratorio y flexible. Su diseño permitió efectuar diversos cambios durante el desarrollo de la investigación (Mendizábal, 2006). Dicho enfoque teórico-metodológico permitió profundizar una mirada atenta a captar las configuraciones subjetivas que reconstruyen los jóvenes de sectores populares, detenidos por aplicación del Código de Faltas, demorados y perseguidos por la policía, en Río Cuarto. Se puso especial énfasis en la voz de los actores una interlocución entre la perspectiva de los agentes y la propia (Balbi & Boivin, 2008).

El trabajo empírico se realizó con jóvenes entre 15 y 29 años de edad. En principio se había previsto que cada entrevistado debía haber sido detenido por el CDF/CCC en la Ciudad de Río Cuarto. Sin embargo, con el transcurso de la investigación fue necesario incluir un caso de un joven que nunca ha sido detenido, pero su trayectoria vital está atravesada por numerosas demoras y una larga historia de persecuciones.

El recorte etario responde a necesidades de orden metodológico, reparando en los parámetros socio-demográficos que se consideró en la Encuesta Nacional de Jóvenes realizada por el Sistema Estadístico Nacional, en 2014 (INDEC, 2015). No por ello se elude una mirada multidimensional sobre los jóvenes. Otro criterio de selección de los entrevistados, fue su pertenencia a los sectores populares de la Ciudad de Río Cuarto, y que fueran hombres, en tanto que las cifras de detenciones indican que son ellos los más afectados por las detenciones.

El muestreo fue intencional (Sautu, 2003) y en algunos casos hicimos uso de la estrategia de bola de nieve, incluyendo nuevos entrevistados a partir de las sugerencias de jóvenes ya entrevistados (Taylor & Bodgan, 1990). Tras la recolección y revisión de los primeros datos dimos lugar al muestro teórico y método de comparación constante herramientas provistas por la Teoría Fundamentada (Glaser & Strauss, 1967), cuyas herramientas permitieron demarcar hacia donde se orientaría el siguiente muestreo produciendo una relación permanente entre los datos, y nuestra interpretación a partir de los procesos de recolección, codificación y análisis. Con los nuevos muestreos se pudo explorar en detalle las categorías emergentes y buscar nuevos casos para la instancia de análisis siguiente. Intentando, de este modo, desarrollar teoría explicativa-comprensiva priorizando el trabajo inductivo y explorando las relaciones entre las dimensiones emergentes. Se habla así de una construcción interpretativa a partir de los datos.

Se realizaron entrevistas en profundidad (Taylor & Bodgan, 1990) y se incorporaron dos trayectorias vitales de jóvenes, a partir de fuentes secundarias. Una de ellas es un joven del Barrio Amancay, que se quitó la vida. Asimismo, resultó pertinente incluir a un segundo joven con el cual se ha conversado en varias oportunidades, en espacios extra-entrevista. Sin embargo, ya no quiere hablar de sus experiencias de detenciones. Estos dos jóvenes se convierten en sujetos del trabajo de campo en tanto que su entorno los posicionó fuertemente en los relatos. Son casos testigo, el primero, de la precariedad de la vida de los jóvenes y, el segundo, de las consecuencias que generan un número elevadísimo de detenciones por CDF. A

continuación, se presenta una breve referencia sobre las trayectorias vitales de los jóvenes:

Uno

Raiquen tiene 26 años, es hermano de Lautaro y de Aukan pero no viven juntos. Su historia familiar es tallada por el amedrentamiento policial. Su hermano Aukan ya no vive en la ciudad, tuvo un exilio obligado. Su mamá, como consecuencia de ese hostigamiento, se convirtió en militante de derechos humanos y conjuntamente en víctima de persecución policial. Raiquen tiene un certificado de discapacidad, lo que no le ha impedido cursar estudios terciarios en artes. Su historia es de demoras y hostigamiento, no de detenciones.

Dos

El más joven de los entrevistados tiene 17 años, Lautaro. Es hermano de Raiquen y de Aukan. Su primera detención fue por ser familiar de su hermano exiliado. La primera de unas cuantas detenciones y una corta e intensa trayectoria de hostigamiento. A sus 16 años, en una fiesta, recibió 7 puñaladas, su juventud posibilitó su rápida recuperación. Cursa quinto año del secundario. Cuando termine quiere hacer una carrera universitaria, pero corta.

Tres

Aukan tiene 23 años y cuenta con 28 detenciones en su haber. Paradójicamente, más detenciones que años cumplidos. 22 concentradas en sólo 2 años. En las provincias vecinas nunca tuvo encuentros con la policía, no sumó ninguna detención más ¿Coincidencia? Con Aukan no pudimos concertar una entrevista. Él ya no quiere hablar de su historial de

detenciones. Reniega de su propia trayectoria. Dejó la ciudad para rehabilitarse del consumo problemático de drogas y cuando volvió a Río Cuarto escuchó que desde un móvil policial decían *“ahí está Aukan, ahí está Aukan”*. Corrió muy fuerte y al llegar a su casa, se tiró al piso y dijo *“mamá no quiero vivir más acá”*. Tuvo un exilio obligado. ¿Por qué prefiere guardar silencio sobre sus historias de abuso policial? Una hipótesis provisoria nos lleva a pensar que hablar es encarnar esa historia y silenciar es invisibilizarla.

Cuatro

Los jóvenes del Barrio Amancay, Cuyen, Nehuen, Trafal y Tupaq son amigos de Tinku. Tinku no está. Tienen diferentes edades, pero son amigos porque se juntan en la esquina, a jugar al fútbol, las bochas, a fumar, a rapear. Todos viven en el barrio, zona periférica de la ciudad y con una marcada estigmatización territorial. Cuyen dejó el colegio y hoy tiene 21 años. Tupaq ya tiene 25 años es bachiller y es padre de un niño, piensa a ese bebé como compañero de vida. Trafal (18 años) aún va al colegio del barrio. A Cuyen nunca lo detuvieron, pero lo frenaron numerosas veces. Nehuen (22 años) y Tupaq tienen varias experiencias de detenciones.

Cinco

Con Tinku no conversamos, sus amigos lo hicieron por él. Es el caso-testigo de la precariedad juvenil, de la desvalorización de la propia vida. Aunque en el barrio lo discriminaban y en su hogar lo excluían, sus amigos lo extrañan con dolor y su ausencia se siente, hasta se huele. Tenía 26 años y se quitó la vida

con una soga, en la casa de sus padres. Hoy sigue vivo en un mural.

Seis

Catriel tiene 26 años, trabaja desde los 9 limpiando vidrios y empujando changuitos en los supermercados. Es menudito, flaco y de baja estatura. Portó armas de fuego, tiró balas de plomo, tiene una causa judicial abierta por ello. Es padre de un niño de 3 años, cuya mamá ya no está. Catriel vive en un barrio periférico, con su madre y dos de sus hermanos. Trabaja de peón de albañil, nunca tuvo un empleo de calidad, pero quiere vivir de la música, quiere vivir del rap. Hasta tuvo el proyecto de la Escuela de Rap.

Siete

Huapi es amigo de Catriel, los conocimos en diferentes espacios. Él grafitea y también rapea. En nuestra primera entrevista tenía 26 años, hoy tiene 28. Vive con su mamá y sus hermanos. Los detuvieron pocas veces, suficientes e innecesarias para sentir la vulnerabilidad en el cuerpo. En sus ojos hay continua tristeza. Le gusta la actividad de carpintería porque es un constante crear. Tuvo un programa de hip hop y hoy, además, tatúa.

Ocho

Champi tiene 23 años y es fanático del cantante cordobés La Mona Jiménez, de la banda de rock nacional Callejeros y del Club de fútbol Belgrano, de Córdoba. Cada vez que pudo fue a ver a La Mona, la tiene tatuada en el cuerpo. A los 15 años fue padre, motivo que le dio un giro a su vida. Hoy estudia ingeniería y trabaja en una empresa nacional. Su relación con el delito y el consumo problemático de

drogas empezó a sus tempranos 12 años. Desde aquel entonces tiene una relación de retirada y caída.

Vidas tejidas en la desigualdad: la conflictividad multiagencial

En otros artículos hemos dado cuenta del despliegue de la agencia policial en tanto dependencia pública de control social coercitivo basado en el ejercicio de una violencia material (Lerchundi & Bonvillani, 2014; Lerchundi, 2018). En esos artículos, se detallaron múltiples aspectos en torno a las prácticas policiales que a través de las detenciones-demoras-persecuciones marcan las subjetividades de los jóvenes. En este texto, se pretenden mostrar diversas dimensiones de las trayectorias vitales de los jóvenes atravesadas por la precariedad en entornos violentos. Vinculamos esas vidas precarizadas, vulneradas, con las omisiones de las agencias estatales. Sin educación, salud, trabajo se abona la precariedad cotidiana y se construye, de ese modo, una conflictividad multiagencial, de la que los jóvenes son parte.

Precarización y vida

La acumulación de desventajas (Savari, 2015) devenida, principalmente, de las demoras y detenciones policiales les muestra a estos jóvenes escenarios tan adversos que los empuja a truncar proyectos de vida, coartar expectativas individuales, optando por decisiones emergentes que alivian la carga del día. Como un intento de desbloquear y desprivatizar las afecciones se comparten con otros ciertos consumos autodestructivos que escriben sus propios trazados urbanos. En consecuencia, las detenciones arbitrarias, el hostigamiento y el abuso policial no son un nodo aislado. Existe una amplia trama de violencias, producto de una

sociedad compleja y un Estado presente mediante la violencia policial e institucional. La precariedad se halla en cada trayectoria vital.

Los jóvenes de sectores populares no pueden siquiera tener el disfrute de la existencia porque el Estado dispone más allá de las fronteras de lo legal sin que el derecho los proteja y responda por ellos (Calveiro, 2008). Como los casos de Gatillo Fácil, entendiendo por ellos las muertes productos del accionar de las fuerzas de seguridad (Llobet, 2015) que suelen ser contadas como enfrentamientos entre los jóvenes y la policía, cuando en realidad son persecuciones con balas de plomo que terminan en la muerte.

La política de seguridad cordobesa, con los códigos contravencionales como columna vertebral, ha sido un exponente de la construcción política de la importancia de una vida. Los esquemas conceptuales impresos por cierta forma de ver la seguridad y la juventud configuran marcos, en el sentido de Butler (2010), del límite de lo pensable. Los cuales determinan que la vida de un joven de sector popular representa una amenaza para los demás. Correrlo de la vista, encerrarlo por si pudiera cometer un delito no es más que prevenir un mal inminente. Tal lo afirman los paradigmas de seguridad sobre los que nuestra provincia ha diseñado sus acciones, desde 2003 a la actualidad.

Los jóvenes de sectores populares están atados al monólogo mediático y no se hallan en el umbral de lo socialmente tolerable. La tonalidad afectiva hegemónica no los alcanza y encuentra un límite de lo que resulta sensible cuando se trata de los malestares en clave popular. Es el discurso de la indiferencia, la ausencia del propio dolor ante el sufrimiento del

otro, la nula empatía, la imposibilidad de hacerse sensibles ante la crueldad del dolor ajeno. En términos de Butler (2010, p. 44)

[]las distintas formas de racismo, instituido y activo al nivel de la percepción, tienden a producir versiones icónicas de unas poblaciones eminentemente dignas de ser lloradas y de otras cuya pérdida no constituye una pérdida como tal al no ser objeto de duelo.

Tinku es un joven que la precariedad lo llevó a terminar su vida. Su muerte configura sentires duales: la tristeza de sus amigos convive con el alivio de muchos vecinos -de que Tinku no vagabundee por las calles. ¿Pero no hablamos de una vida? La liviandad y ligereza de su muerte es lo que la autora llama distribución diferencial de la posibilidad del duelo, comprendiéndola como aquellas disposiciones afectivas con consecuencias políticas que determinan y distinguen la importancia de una vida.

“No lo velaron y como se ahorcó estuvo en la morgue. Recién lo pudimos llorar cuando lo enterraron, ni nos avisaron, pasaron como 3 días y andando en el cementerio lo encontramos. La familia no lo quería, les daba vergüenza, nunca lo acompañaron, se aliviaron sin él. Lo vivían echando, ahora no lo tienen que echar más”. (Tupaq, registro, 14 de mayo de 2016)

La única muerte no es la de Tinku. Catriel perdió a un amigo y a la madre de su hijo. Champi a tres amigos. Y Lautaro estuvo en la frontera, en los bordes de vivir o morir. Todos episodios causados por la precariedad.

Tinku era el rey de los encuentros:

“Cuando nos juntábamos era el alma de la fiesta, siempre bailaba y ¡cómo bailaba! (risas). Era el único que hacía esas cosas”. (Cuyen, registro, 14 de mayo de 2016)

No había terminado la escuela, sus amigos no recordaban bien cuándo o por qué. Tenía varias caídas⁵, nunca había tenido un trabajo formal, pedía plata a sus amigos para comprar algún vino y se escabeaba⁶ seguido. En el barrio muchos lo excluían. Solía dormir en la garita del colectivo, en la chocita de chapa de la canchita, en alguna obra, en la casa donde lo agarrara la noche, pero rara vez en su propio hogar. Desde la interpretación de sus amigos, tal vez ni era su hogar, en tanto que no tenía la llave de la casa, le negaban la comida, si la familia recibía visitas le prohibían el ingreso y si partían le pedían que esperara afuera.

“Acá no era muy querido, ni la familia lo quería. La gente lo discriminaba, pero nosotros no. Él me abrazaba y me decía ‘lo que te quiero yo a vos loco’. Nos conocemos desde que éramos chicos y yo nunca lo discriminé”. (Tupaq, registro, 14 de mayo de 2016)

Los peligros que se inscriben en la práctica ¿son percibidos por sus protagonistas? Pues, en medio de la precariedad se naturaliza el riesgo. Su propia vida perdió peso y valor. La violencia y las armas comenzaron a cotidianizarse. El propio cuerpo sujeto al peligro, como una tela de experienciación de ese riesgo imperceptible, pero rapaz.

“Una vez me dice con voz ronca ‘Tupaq me cagaron a tiros’ y yo le dije ‘¿qué plata para un vino, te doy’ porque él siempre quería y yo le daba, nunca lo discriminaba. ‘No en serio me cagaron a tiros, mirá’ y tenía un tiro en el pecho y

uno en la nuca con un poco de plomo todavía. Y ahí lo salvó Dios, sino no se explica”. (Tupaq, registro, 14 de mayo de 2016)

Hasta que un día, como tantos otros, la familia se preparaba para un gran evento, insistieron con que se fuera del lugar. Tinku se ahorcó con una soga, en el garaje de la propia casa, se borró para siempre.

La historia de Catriel está entrelazada con las trayectorias de los jóvenes del Barrio Amancay. Su mejor amigo murió allí por un tiro en la espalda. Siempre había desencuentros, pedrazos, comentarios, intercambios, entre los dos Barrios, pero ¿tenía que ser la muerte la salida? Desde aquel momento sendos grupos de pertenencia tienen enemistades declaradas, arreglos de cuentas prometidas, que se renuevan en cada cruce por la ciudad. La precariedad una vez más tenía forma de bala de plomo y el conflicto se resolvió con sangre.

Mariana: ¿y qué pasa con los chicos del otro barrio?

Tupaq: no nos podemos ni ver, si nos vemos se pudre todo. Nosotros no vamos más allá y ellos no vienen.

Mariana: ¿y si se cruzan por ahí?

Tupaq: todo mal, pero no nos cruzamos nunca. Pasa que eso iba a terminar mal. Ellos venían le cagaban a tiros la casa, venían hasta que un día el más tranquilo de todos se cansó tiró y mató a uno.

Mariana: ¿pero ya salió, no?

Cuyen: sí, por “defensa personal”, le dieron poco. Y está acá en Río Cuarto, no lo vemos pero está acá.

(Entrevista grupal, 21 de mayo de 2016)

Catriel comenta que ese año fue bisagra, había muerto su amigo. De a poco comenzó a ver que las armas no eran el camino. El dolor

comenzaría a agenciarse en arte, la música como otra ruta para transitar. Sin embargo, la pérdida más dolorosa fue la de la madre de su hijo. La joven de 22 años, una noche salió a divertirse, con sus amigas, y no volvió más, murió en las manos de otras jóvenes que la acuchillaron. 13 puñaladas terminaron con su vida. Nuevamente, la precariedad tuvo cara de muerte.

A esta historia la pudo contar Lautaro, quien un viernes de invierno salió de su casa con pantalón y campera deportiva, un conjunto nuevo, de marca prestigiosa. A la madrugada llamaron a su madre, Lautaro estaba internado, había recibido 7 puñaladas de arma blanca. Se salvó porque tenía apenas 16 años. La vitalidad de su juventud biológica logró lo imposible: sobrevivir. Como consecuencia del episodio se inició una investigación judicial que se encuentra en ciernes. Si bien hay un detenido no se han disipado las sospechas que rodean las circunstancias del incidente, con posible involucramiento policial, y la veracidad del posible autor, quien según sus propios familiares habría declarado la autoría del hecho mientras estaba siendo torturado.

“Yo me acuerdo de hasta cuando entré al hospital. Si es más, entré al hospital y tenía como 5 camperas, 2 buzos. Tenía una banda de cosas. Y tenía un buzo de Francia, que era el buzo de mi hermano. Mi hermano lo amaba a ese buzo. Y dice la doctora: “te vamos a tener que cortar el buzo para verte las heridas”. “¡No, este es el buzo de mi hermano, no me lo corten!”. Te juro que les dije así. Después de eso me dormí, y me desperté a los 5 días. (...) yo no vi quién me pegó las puñaladas (...) eran una banda”.
(Lautaro, entrevista, 9 de enero de 2017)

La primera parte del fragmento de entrevista da cuenta de la sensibilidad del joven, aún en situaciones límites. La segunda, es lo que algunos autores han llamado violencia altamente lesiva (Cozzi, 2016). La construcción de determinados modos agresivos y hasta letales de relacionamiento donde la experiencia del propio cuerpo se pone frente a un tipo de violencia física que resulta lesiva. La cual va acompañada de un hacer cultural, propio de los jóvenes de sectores populares. Un hacer reglado, donde se disputan sentidos de prestigio y legitimidad territorial.

Socialización

Siguiendo a Benedicto (1995) se entiende que la socialización es el proceso que comienza en la niñez y se desarrolla a lo largo de la vida. En la interacción con otros y con el entorno el sujeto aprende normas culturales, valores, códigos simbólicos del grupo de pertenencia y los organiza para construir su subjetividad y determinar pautas de comportamiento. Se ponen en juego la transmisión de ciertas cuestiones culturales de generación en generación con la posibilidad de creación de cada sujeto. La socialización tiene que ver con el proceso de historización de las prácticas por las cuales los sujetos se construyen.

Benedicto y Morán (2002) reconocen la carga funcionalista del término socialización, en tanto influencia de la estructura en el sujeto. Pero resaltan la importancia de la participación del sujeto en la resignificación de esas normas y valores culturales aprendidos. Advierten que no sólo la socialización se da en la familia, la escuela o la iglesia. Sino que hay que prestar atención a la experiencia cotidiana producida a

través de la participación en cualquier espacio social.

De yerbas y consumos

Todos los jóvenes entrevistados fuman marihuana. Decir que se fuma un *fasítoo porro*, cigarrillo de marihuana, es sencillo. Hay una cierta naturalización, incluso en algunos episodios los jóvenes fumaron delante nuestro. Mas no ocurre lo mismo con el consumo problemático de drogas. ¿Qué hacen las agencias del Estado ante esta situación?

En las tardes que pasamos en el Barrio Amancay, Tupaq siempre fue el primero en llegar. Apenas podía escribía mensajes para invitar al resto de los jóvenes a que se sumen a las actividades. Cada sábado, poco a poco iban llegando a lo largo del día. Algunos *amanecidos*⁷, otros que estaban durmiendo y otros pocos que venían de jugar el clásico *picadito*⁸ de los sábados. ¿Cuál era el anzuelo convocante? Un cigarrillo de marihuana.

“Les dije que tenía una flor, así vienen (risas)”.
(Tupaq, registro, 28 de mayo de 2016)

La marihuana se comparte, se fuma del mismo lugar y hay que reunirse para consumirla. Tiene un rol de socialización, tal vez comparable con el *mate*⁹. De hecho, estos jóvenes no se juntan a matear, sino a fumar. La marihuana es generadora de un estado corporal colectivo. Ella construye cierta experiencia del compartir, asociado al valor de la amistad.

Por otra parte, Lautaro nos contó en varios encuentros estrategias sobre cómo llevar la marihuana o el faso cuando se sale de comprar del *tranza*¹⁰ y evitar, ante una requisita, situación frecuente en su trayectoria vital, que le retengan la compra o que lo lleven detenido o también los

lugares donde se realizan estos consumos, que en Argentina, aún tienen carácter ilegal.

Raiquen rara vez fuma, en cambio Aukan tiene una larga trayectoria de consumos problemáticos que desbordan la marihuana. Las drogas sintéticas comenzaron, por casualidad o causalidad, desde sus primeras detenciones, donde su vida se deterioró escalonadamente hasta llegar a tomar la decisión de rehabilitarse en un centro especializado. Su consumo pasó por una amplia gama de sustancias.

Champi nos contó que consume cocaína desde los 12 años y desde allí nunca pudo alejarse. Al preguntarle por qué consume, él nos respondía:

“Empezás porque todo lo hacen para hacerte ver de pendejo¹¹. Pero después necesitás para no pensar. Para poner la mente en blanco (...). No es que te das cuenta que sos drogadicto, sólo lo haces y le pones excusas como que tomas para pasar el rato, para pasarla bien, para ponerte de la cabeza y esas cosas y en realidad te cagas drogando [meses atrás] me tomaba 1500 pesos por semana de alita de mosca. De lunes a lunes. (...) Ni a trabajar iba a veces, deje la carrera”.
(Champi, entrevista por whatsapp, 20 de diciembre de 2016).

En el marco de los consumos, el alcohol, como droga legal aparece en todos los relatos. Huapi llegó a tomar 2 cajitas de vino diarias. Él mismo contaba que lo hacía para escapar de su propia vida. El consumir es para olvidar las miserias, el entorno, las carencias. Conectarse a un mundo irreal, para aliviar los problemas, sin solucionarlos.

“Hace como 2 años estuve... creyendo que si no había escapeo, no había... bienestar. (...) toda acción tiene su repercusión. Era una... era un

eco mío feo lo que se escuchaba entonces, sonó mal acá dentro". (Huapi, entrevista, 12 de enero de 2017).

Junto a los consumos problemáticos se ponen en juego, prácticas que desbordan el registro individual y se inscriben en actividades de socialización colectiva. Se consume para olvidar la tristeza o para buscar alegría. Lo cierto es que si se está con otros, existe un ritual colectivo del consumo. Juntarse a escribir canciones va de la mano de tomar alcohol o fumar.

"Antes que Tupaq se enterara que iba a ser papá nos juntábamos todas las noches a escribir canciones. Cada uno con un cuaderno escribía algo sobre la vida y luego entre todos la letra de una canción. Y mientras a fumar o escabear algo". (Cuyen, registro, 14 de mayo de 2016)

Sin embargo, como reflexionaba Champi o Huapi si con el consumo problemático de drogas se pierde el control sobre las propias acciones, en verdad hay un problema con la relación generada en torno a ese consumo y sobre todo, a esa trayectoria de vida. Lo que no significa que miremos el problema desde el prisma de la lógica punitiva y de control, en el sentido que lo proponen Kornblit, Camarotti y Di Leo (2014). No pensar o intentar poner la mente en blanco es alejarse de la propia experiencia vital, un intento imposible, un efecto que dura poco tiempo.

Trayectorias familiares, escolares y laborales

Los jóvenes de sectores populares se ven empujados a ingresar prematuramente al mundo del trabajo y muchos de ellos suelen contraer a temprana edad obligaciones familiares. Se encuentran en situaciones realmente desventajosas respecto de otros jóvenes y sus

trayectorias escolares suelen convivir con las laborales.

La desestructuración del mundo del trabajo y la familia son características recurrentes en las trayectorias de vida de estos jóvenes. Cuanto más desgajada se presenta la constitución familiar la interrupción escolar ha sido frecuente. En muchos casos el colegio debió obligatoriamente convivir con actividades laborales precarias. Y a pesar de todo tipo de escollos, observamos la estima y el respeto depositado en la educación como herramienta de legitimación social por parte de todos los jóvenes entrevistados. No sólo en su trayectoria personal sino el reconocimiento hacia otros sujetos portadores de tales características.

Mientras que el mundo del trabajo ha sido precario para todos los contextos familiares, las trayectorias personales varían. Dos de los jóvenes del Barrio Amancay están en el colegio secundario y nunca trabajaron, lo mismo para Lautaro. Raiquen vive de su pensión y suele ayudar a sus padres a crear algunos productos comestibles para el sustento del resto del núcleo familiar. En tanto que Champi trabajó desde temprana edad, pero actualmente tiene un trabajo de calidad. El resto de los jóvenes entrevistados conservan períodos prolongados de desempleo interrumpidos por actividades mal remuneradas como ayudante de albañil, de carpintero, pintor, actividades de plomería, entre otros oficios.

Huapi nos contaba, a modo de línea de fuga, cómo el trabajo suele resultar un espacio del arte. Con los restos de materiales de las obras de construcción crea esculturas, inspiradas en las figuras que grafitea por la ciudad o tatúa. Son creaciones propias, con sentidos que se elaboran desde la propia experiencia vital.

“Por ahí me cirujeo algo, y hacemos algo, unas maderas, unas pintadas... o un poco de material en la obra, me hago unos moldes, después los tengo que pintar”. (Huapi, entrevista, 12 de enero de 2017)

Relata que ese hacer en el marco de las actividades de construcción es para des-rutinizar la monotonía que implica ese tipo de trabajo. Y *“llenar la cabeza para que no la llene otro”*, frase inculcada desde pequeño por sus tíos, con quienes convivía, pero llamaba hermanos mayores, por la cercanía emocional, y que a lo largo de los años toma diferentes connotaciones conforme a la aplicación situada.

La mayoría de sus hogares pueden ser ubicados bajo la categoría de *matriarcales*, pero no por depositarle a las mujeres la figura de poder, sino porque han sido ellas quienes criaron y educaron a todos sus hijos con mucho sacrificio. En la casa de Lautaro, Raiquen y Aukan vive su padre, sin embargo, fue la madre quien encarna en Río Cuarto la bandera contra el abuso policial y empujó siempre el hogar para poder comer.

Estos hermanos vivieron en varios barrios de la ciudad, pero sus lazos fuertes se encuentran en los barrios populares. Esos espacios son los que circulan con habitualidad cuando van a ver a sus amigos. En esos recorridos, Lautaro suele ser demorado por la policía.

En la casa de Catriel eran muchos hermanos y se vio empujado a trabajar desde los 9 años, llevando changuitos de supermercado o limpiando vidrios. Sus ingresos y salidas al colegio fue intermitente e itinerante: varias escuelas, varias ciudades. Finalmente, su educación quedó interrumpida.

Huapi dejó el secundario, lo retomó años después en el mismo momento en que un

trabajito dejó de ser periódico para ser diario y darle un ingreso fijo y mejor remunerado que los anteriores. Nunca más volvió al colegio, pero le gustaría algún día retomarlos. Hoy tiene un trabajo de medio día, que apenas alcanza para colaborar con la economía familiar, es ayudante de albañil. Sin embargo, es un joven que no se queda quieto: tuvo un programa radial de hip hop, dibuja, tatúa, grafitea, canta.

Tupaq ahora es padre de familia, vive en el garaje de la casa de su mamá junto a la madre de su hijo. *“Yo puedo conseguir un buen trabajo, yo terminé el secundario y puedo ser más que peón de albañil.”* Varias veces mencionó el dato de su terminalidad educativa. No sólo es representativo en el marco de su trayectoria personal, sino frente a los demás.

Champi nació en Córdoba Capital, ciudad donde vivió con toda su familia hasta sus 12 años. En aquel momento por un incidente familiar su mamá emigró a Río Cuarto y él quedó con su papá y uno de sus hermanos mayores. Su papá tenía a cargo algunos prostíbulos y múltiples problemas; su hermano delinquía permanentemente. Él cuenta, entre lágrimas, que su hermano lo cuidaba y era su héroe, él quería ser así. Una seguidilla de detenciones hicieron que volviera a los brazos de madre y ese mismo año llegó a Río Cuarto. Pasó por varios colegios, sólo repitió un año y se levantó cada mañana para ir a estudiar, siempre entendió *“que lo tenía que hacer para progresar”*. Hoy estudia ingeniería.

Conclusiones parciales

La reducción de la precariedad y el desarrollo social inclusivo y sostenible, son objetivos optados por América Latina y el Caribe. El análisis de los ejes que estructuran condiciones

de desigualdad en la región colocan a los Estados y a sus políticas públicas en el centro. Comprendiendo que son ellos los que detentan la capacidad de garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales, económicos y culturales fundamentales para la reducción de las desigualdades desde las que parten las trayectorias vitales de los jóvenes de la región. Se analizan estos escenarios desde una mirada sensible a las diferencias culturales, bajo el reconocimiento de las heterogéneas y particulares formas de experimentar la juventud.

En el entramado de prácticas, discursos y espacios este artículo permite alertar la fuerte relación entre los contextos atravesados por la violencia y las dificultades de alcanzar el desarrollo social, para los jóvenes de sectores populares. En este sentido, se planteó que las trayectorias vitales de los jóvenes entrevistados están atravesadas por la conflictividad multiagencial. Entendiéndose por esa categoría emergente, que las agencias del Estado tanto en su faz coactiva-punitiva, a través de las interceptaciones policiales; como mediante la ausencia estatal de otras dependencias que atienden la seguridad social, la educación y/o el sistema de salud contribuyen a la precariedad de las trayectorias vitales de los jóvenes, lo que abona la desigualdad de este grupo frente a otros jóvenes.

La agencia policial se presenta como la principal reguladora de sus trayectorias de vida, mientras que las restantes agencias estatales tienen un alcance intermitente e itinerante en los territorios que habitan. La escasa presencia de la faz inclusiva del Estado es condición de imposibilidad del desarrollo sostenible para los jóvenes de sectores populares.

El uso de la violencia se mantiene presente en la gramática de la subjetividad de los jóvenes de sectores populares. Viven en contextos de precariedad, su sociabilidad se trama en marcos de sentido caracterizados por la conflictividad. Sus historias personales se inscriben en trayectorias familiares desgarradas, con trabajos precarios y mal remunerados. Sus trayectorias escolares varían y ocupan un amplio abanico.

Si la inclusión es tratada como precondition del desarrollo sostenible y, en términos del ODS 16, para su logro se necesita de instituciones sólidas que promuevan la paz y la justicia, este artículo muestra la necesidad de integrar indicadores cualitativos para el análisis del cumplimiento de las metas de la Agenda 2030. Es decir, se requiere de evidencia empírica que permita registrar datos de la realidad no sólo a través de tasas o cantidades nominales de los afectados por la violencia, sino que es fundamental saber cómo afecta a las trayectorias vitales de las personas, en su dimensión subjetiva.

Notas:

¹ Tesis para obtener el título de Doctora en Administración y Política Pública (FCS-IIFAP-UNC) “Jóvenes de sectores populares detenidos por aplicación del Código de Faltas: configuraciones subjetivas (Río Cuarto 2003-2015)”, dirigida por Dina Krasukopf y Andrea Bonvillani. La cual contó con Beca Doctoral de CONICET (2012-2017). E investigación postdoctoral en curso “Del Código de Faltas al Código de Convivencia Ciudadana: diferencias normativas y configuraciones subjetivas emergentes en jóvenes de sectores populares (Río Cuarto)”, dirigida por Andrea Bonvillani y Celia Basconzuelo. La cual cuenta con Beca Postdoctoral de CONICET (2017-2019).

² La Ciudad de Río Cuarto, Provincia de Córdoba, es una ciudad de 158.298 habitantes.

³ Como parte de los hallazgos de la tesis doctoral, hemos generado de modo emergente la categoría *intercepción policial* que incluye las detenciones, las demoras y las persecuciones policiales.

⁴ La decisión de utilizar el género gramatical masculino (los jóvenes) no supone un posicionamiento sexista ni una subordinación del género femenino, sino que responde al recorte de orden metodológico de nuestra muestra.

⁵ El verbo “caer” es utilizado para dar cuenta de los ingresos a la policía, ya sea por contravenciones o delitos.

⁶ Categoría local para indicar tomar alcohol.

⁷ Categoría local que indica haber pasado la noche sin dormir. En general por haber salido o compartirla con otros jóvenes, junto al alcohol y/o drogas.

⁸ Categoría local para referirse a un partido de fútbol.

⁹ El mate es la infusión realizada con hojas de yerba mate. Una planta pre- hispánica del noroeste argentino, que forma parte del acervo cultural y consumo cotidiano de la población de nuestro país.

¹⁰ Categoría local que nombra al vendedor de drogas.

¹¹ Pendejo es una categoría local para nombrar a los jóvenes.

Referencias:

Balbi, F. & Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de antropología Social*, 27, 7-17.

Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos”. En *Sociología y Política. Temas de Sociología Política* (pp. 227-267). Madrid: Alianza.

Benedicto, J. & Moran, M. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto Nacional de la Juventud.

Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja

de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En Piedrahita Echandía, C., Díaz Gómez, A. & Vommaro, P. (Comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-190). Colombia: CLACSO.

Bourdieu, P. (1997). *La ilusión biográfica*. En Kauf, T. (Trad.), *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción* (pp. 74-83). Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra: las vidas lloradas*. Madrid: Paidós Ibérica.

Calveiro P. (2008). Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia. En López Maya M. et al. (Edit.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Castel, R. (2013). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

CEPAL. (2016). *Desarrollo social inclusivo Una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas. Disponible en:

https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/desarrollo_social_inclusivo.pdf

CEPAL. (2018). *Hacia una agenda regional de desarrollo social inclusivo Bases y propuesta inicial*. Santiago: Naciones Unidas. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44019/4/S1800662_es.pdf

Cozzi, E. (2016). De juntas, clanes y broncas: Regulaciones de la violencia altamente lesiva entre jóvenes de sectores populares en dos barrios de la ciudad de Santa Fe. *Delito y Sociedad*, 39 (24), 72-102.

Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Daroqui, A. & López, A. (2012). La cadena punitiva: actores, discursos y prácticas enlazadas. En Daroqui, A., López, A. L. & Cipriano, R. (Coords), *Sujetos de castigos. Hacia una*

- sociología de la penalidad juvenil*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Elizalde, S. (2009). Normalizar ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*. 1 (1). 1-11.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing.
- González Rey, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales*. *Diversitas*, 4 (2), 225-243.
- Guber, R. (1999). *Identidad social villera. Constructores de otredad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Guemureman, S. (2015). Adentro y afuera. Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Hall, S. (1994). Estudios Culturales: Dos Paradigmas. *Revista Causas y azares*, 1. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131827.pdf>
- INDEC. (2015). Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales resultados. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf
- Kornblit, A., Camarotti, A. & Di Leo, P. (2014). *Brindemos con salud. La prevención en la escuela del consumo abusivo de alcohol*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Lerchundi, M. & Bonvillani, A. (2014). Jóvenes y Código de Faltas. Una 'experiencia' de detención. *Justicia Juris*, 10 (1), 43-52.
- Lerchundi, M. (2015). Comprensiones de juventud(es) y políticas públicas. Algunos abordajes posibles. En Monteiro, R. et al (Ed.), *Sociedad, Actores y Conocimiento: contribuciones desde la diversidad*, N° 8 (pp. 201-218). Argentina: Centro de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Lerchundi, M. (2018). Las prácticas de interceptación policial como primer eslabón de la cadena punitiva. *Revista Kairos*, 22 (41), 1-28. Disponible en: <https://www.revistakairos.org/las-practicas-de-interceptacion-policial-como-primer-eslabon-de-la-cadena-punitiva/>
- Llobet, V. (2015). Políticas y violencias en clave generacional en Argentina. En Valenzuela Arce, J. M (Coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 215-235). México: Ned.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Míguez, D. y Semán, P. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Oszlak, O. & O'Donnell, G. (1995). Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una Estrategia de Investigación. *CEDES/G. E. CLACSO*, 4.
- Pegoraro, J. (1997). Las relaciones sociedad-estado y el paradigma de la inseguridad. En Delito y Sociedad. *Revista de Ciencias Sociales*, 9 (10), 51-62.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires. Editorial: Lumiere.
- Savari, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO México Y CIESAS.
- Scott, J. (2008). *Experiencia*. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Sozzo, M. (2014). Delito común, inseguridad y respuestas estatales. Inercia e innovación durante la década kirchnerista a nivel nacional

en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 10, pp. 1-15.

Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, (43), 36-49.

Taylor, S. & Bodgan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Editorial. Paidós.

Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.